

EN TORNO A LAS VOCALES CAEDIZAS DEL ESPAÑOL MEXICANO: UNA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Julio Serrano
EL COLEGIO DE MÉXICO

El relajamiento de las vocales átonas es un fenómeno relativamente sistemático en español (Navarro Tomás 1963, p. 44). Sin embargo, la llamativa relajación de las vocales en el español del centro de México y otros lugares, que llega incluso a su elisión, ha sido consignada ya al menos desde la primera mitad del siglo pasado por el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1921). A pesar de la aparente prominencia del fenómeno, no existen muchos trabajos actualizados que estudien este proceso de debilitamiento, al menos no desde una perspectiva sociolingüística *variacionista* (cf. Silva-Corvalán 2001, p. 126)¹. La investigación que aporta más datos al respecto es sin duda “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, de Juan M. Lope Blanch (1968-1969 [1983])², que se planeó, entre otros motivos, para verificar las afirmaciones hechas sobre vocales caedizas en español mexicano: las de Boyd-Bowman (1952) y Zamora y Canellada (1960). Lope Blanch aporta datos de 100 informantes y basa sus afirmaciones a partir de un corpus de 2284 vocales debilitadas o elididas. Aunque existen trabajos más recientes, como el recuento que hace Moreno de Alba (1994, pp. 31-41) sobre el fenómeno a partir de los datos sintetizados del *Atlas Lingüístico de*

¹ Por *variacionismo* entendemos la serie de herramientas metodológicas presentadas para el estudio de la variación y el cambio lingüístico según el programa trazado por Weinreich, Labov y Herzog en 1968 y continuado especialmente por Labov (cf. Labov 1972, 1994, 2001). Aunque existen trabajos que hablan de una *teoría* variacionista —según Figueroa (1994, pp. 79-84) sería una de tipo *realista*, opuesta al *idealismo* de Chomsky (1955 [1975], 1957, 1966)—. Para Martín Butragueño parece estar claro que no lo es, pues señala que los recursos metodológicos de esta corriente pueden ser utilizados en el seno de perspectivas teóricas particulares (no necesariamente “sociolingüísticas”, podría añadirse) (2002, p. 22, n. 20).

² Me baso siempre en la segunda edición de sus *Estudios sobre el español de México* (UNAM, 1983). En adelante, siempre que refiera al trabajo lo haré como Lope Blanch (1983).

México (Lope Blanch 1990, 1992) y el análisis que hace Martín Butragueño (2002, pp. 72-81) de algunos datos acústicos en el habla de un joven capitalino de nivel socioeconómico bajo, se dialogará a lo largo de este estudio principalmente con el mencionado trabajo de Lope Blanch ya que, entre otras razones, considera el habla de “casi la totalidad de las distintas modalidades lingüísticas que pueden escucharse en la ciudad de México: profesores universitarios, amas de casa, obreros, estudiantes de distintos niveles, oficinistas” (1983, p. 58).

De esta manera, nuestro objetivo ha sido hacer un estudio exploratorio del fenómeno de debilitamiento vocálico en una muestra de hablantes nativos de la ciudad de México, desde una perspectiva sociolingüística que involucra factores internos y externos (lingüísticos y sociales) en el análisis, el cual se realizó con métodos cuantitativos propios de la estadística inferencial; asimismo se explora la presencia de *líderes lingüísticos* de este fenómeno variable.

El trabajo se organiza de la siguiente forma: en la primera sección se detallan las características de la muestra, las variables consideradas y los métodos cuantitativos de análisis; en la segunda parte presentamos los resultados; una discusión sobre la posible explicación de los datos y algunos apuntes sobre un posible tratamiento desde la teoría de la Optimidad se anotan en la tercera sección, para concluir con los correspondientes comentarios finales.

METODOLOGÍA

La muestra

Se trabajó con un total de 12 informantes estratificados por tres ejes sociolingüísticos: edad, sexo y nivel educativo, 10 de ellos residentes en la zona sur-poniente de la ciudad de México. Hay que insistir en que se trata de un trabajo de corte exploratorio. El factor que privó sobre todos los demás para seleccionar a los informantes fue el ser nativo del Distrito Federal. Con excepción de Ofelia, de 67 años, quien llegó del estado de Puebla a los cuatro años de edad, todos los demás informantes cumplen con esta

característica. Veamos el siguiente cuadro donde se ubica a cada participante en el trabajo.

Tabla 1. Distribución de los informantes según edad, sexo y nivel de estudios³

	<i>Nivel de estudios bajo</i>		<i>Nivel de estudios medio</i>		<i>Nivel de estudios alto</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Jóvenes</i>	Pedro	Juana	Víctor	Norma	Daniel	Nancy
<i>Mayores</i>	Jorge	Guadalupe	Héctor	Ofelia	Jorge C.	Esther

La estratificación por nivel de estudios responde a los siguientes parámetros: *alto*, estudios universitarios; *medio*, bachillerato o equivalente (en total 12 años de escolaridad); *bajo*, secundaria o menos⁴. Originalmente nos planteamos un nivel de estudios de primaria (6 años de escolaridad) o menos, pero era difícil localizar personas que cumplieran con esta característica⁵; en general las personas del grupo de edad II (43 años o más) eran las únicas que podían presentar dicho nivel de estudios (por ejemplo, Jorge cuenta solamente con estudios de primaria), pero no resultó posible encontrar a un joven que fuera nativo de esta ciudad con esa escolaridad. Generalmente las personas en esta circunstancia son inmigrantes cercanos a la ciudad, que se dedican al servicio doméstico, oficios y actividades manuales o al comercio informal. Por su parte, los hablantes (relativamente) mayores del grupo más instruido tienen grado de doctorado.

³ Un perfil más detallado de cada informante se encuentra en el Apéndice.

⁴ Debemos aclarar que Ofelia y Guadalupe comparten el mismo nivel educativo: secundaria con comercio. Sin embargo consideramos que Ofelia tiene características personales que permiten ubicarla en el nivel medio, ya que tiene una personalidad extrovertida que la ha llevado a tener una activa participación política en su entorno vecinal, de modo que ha sido durante años jefa de sección y participa en todo acto político que se presenta en el lugar. Es coordinada de ventas y toda su vida productiva ha trabajado. Por su parte, Guadalupe nunca ha trabajado y su círculo de interacción se limita al entorno familiar inmediato principalmente, por lo que decidimos ubicarla en el nivel “socioeducativo” bajo.

⁵ Considérese que el promedio de escolaridad en el Distrito Federal es de 9.4 años, esto es, secundaria terminada (INEGI, 2000).

Respecto a la edad, tratamos de oponer dos grupos claramente diferenciados. Se buscó que existiera entre estos una diferencia equivalente a una generación, esto es, entre 25 y 30 años para poder hacer un análisis en *tiempo aparente*⁶ que permita determinar si el proceso de debilitamiento vocálico es una característica estratificada por edad o en proceso de cambio (cf. Labov 1994). La idea inicial era que los hablantes jóvenes estuvieran en un rango entre los 17 y 22 años, y que los mayores contaran con más de 50 años de edad; solamente Nancy (26 años) y Jorge C. (43 años) están fuera de los rangos ideales. Los grupos de edad que se consideran entonces son dos, con seis integrantes cada uno: grupo I: entre 17 y 26 años; grupo II: entre 43 y 73 años.

Los diferentes papeles de las mujeres y los hombres en los procesos de cambio están ya bastante documentados, por lo que resulta una variable imprescindible en todo acercamiento sociolingüístico al estudio del lenguaje. Algo que podríamos esperar es que las mujeres, en caso de que el debilitamiento vocálico sea un proceso de cambio, estén a la vanguardia del mismo (cf. Chambers y Trudgill 1994, p. 103).

Debe resaltarse que en el estudio de Lope Blanch no resultaba pertinente ningún factor social en especial:

En la debilitación y pérdida de las vocales no se aprecia disposición sistemática alguna por lo que al nivel sociocultural de los hablantes se refiere [...] y lo mismo en adolescentes y jóvenes que en personas maduras o ancianas. Junto a un estudiante que debilite las vocales hasta el máximo y a cada momento, otro de su misma edad y condición social las mantendrá todas con igual firmeza que un castellano. No hay, pues, sistematización social y cultural de ninguna clase. Si me viera obligado a declarar en qué ámbito *parece* producirse el fenómeno con alguna regularidad o intensidad, tal vez pudiera decir que los materiales por mí reunidos apuntan vagamente hacia personas jóvenes de cultura media o superior (1983, p. 60; subrayado en el original).

⁶ En este tipo de análisis se asume que cada generación está representando el habla de la comunidad en un punto específico en el tiempo (un corte sincrónico): la generación joven aquí estudiada representaría el habla de 2003 y la generación mayor estaría representando aproximadamente el habla de los jóvenes de 1978.

De esta manera, nuestra indagación trata de determinar en qué medida estas afirmaciones se sostienen cuarenta años después —consideremos que los datos de Lope Blanch se remontan a 1963— (1983, p. 58), valiéndonos de un tipo específico de análisis probabilístico que permite determinar cómo interactúan los factores internos (fónicos y léxicos) y externos a la lengua (nivel educativo, edad, etcétera)⁷.

La entrevista

Para nuestro corpus entrevistamos y grabamos a los 12 informantes de la muestra intentando obtener el habla más natural y relajada, en lo que podríamos llamar un estilo de *conversación libre grabada* (Silva-Corvalán 2001, §2.4.1)⁸. Los temas de cada conversación surgieron espontáneamente y están relacionados principalmente con la infancia y la ocupación de los entrevistados. Este tipo de habla se comparó con el de *lectura* en voz alta⁹, estilo que se obtuvo mediante un texto de media cuartilla de extensión proporcionado al informante al final de la entrevista¹⁰.

Las variantes debilitadas

Se grabó entre 30 y 40 minutos con cada informante. Al final se decidió trabajar con 30 minutos por cada hablante para la transcripción¹¹, que se realizó de manera auditiva. Se distinguieron cuatro variantes de vocales debilitadas, siendo la duración y la sonoridad los principales rasgos involucrados:

⁷ Utilizamos el programa *GoldVarb 2001* (Robinson, Lawrence y Tagliamonte, 2001).

⁸ Creemos que esta es una manera más adecuada de nombrar este estilo, que Labov denomina *careful speech*.

⁹ Cf. Labov (1972, pp. 79-107) para los llamados *estilos contextuales*.

¹⁰ El texto es el empleado en el proyecto “Cambio y variación lingüística en la ciudad de México”, coordinado por Pedro Martín y Yolanda Lastra en El Colegio de México desde 1997 (v. Apéndice).

¹¹ Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente en formato de extensión *.wav* con una grabadora MiniDisc Sony, modelo MZ-R30 y un micrófono *electret* estéreo de solapa Sony, modelo ECM-717. Cada grabación fue copiada en el disco duro de una computadora para realizar la transcripción. La calidad de las grabaciones es excelente y facilitó muchísimo dicha tarea.

1. Vocal sonora breve
2. Vocal sorda
3. Vocal sorda breve
4. Vocal elidida

La vocal breve sonora es plenamente identificable, pero presenta, como su nombre lo indica, una duración sensiblemente menor a la producción plena; es la que Lope Blanch llama “relajación intensiva” (1963, p. 61). La vocal sorda se percibe con la misma duración de una vocal sonora normal; podríamos llamarla “sorda, plena”. La tercera es una vocal sorda pero con una duración mínima (incluso menor que la de la variante sonora) que la vuelve casi imperceptible, a la que Lope Blanch llama “mínima o reducida”. Finalmente, anotamos la elisión total del segmento como otra variante. Lope Blanch hace más distinciones, pero me parece suficiente con las trabajadas aquí, ya que, además de ser relativamente fáciles de discernir unas de otras¹², son más susceptibles de representarse en términos fonológicos¹³.

Factores internos: los contextos fónicos del debilitamiento

Se consideraron el contexto segmental y prosódico como variables independientes en el análisis probabilístico. Respecto a las consonantes no quisimos de entrada hacer agrupamientos por clases naturales de sonidos, ya que se ha señalado la importancia de segmentos particulares como la *s* en el proceso (Boyd-Bowman 1952, Zamora y Canellada 1960, Perissinotto 1975, Lope Blanch 1983, Moreno de Alba 1994). Decidimos que era mejor explorar el fenómeno en términos muy analíticos y confiar en que el examen cuantitativo preliminar pudiera orientar la manera de agrupar ulteriormente los segmentos (lo que en efecto sucedió).

¹² Estamos totalmente de acuerdo con los comentarios de Lope (1983, p. 89, n. 6) acerca de las dificultades de la transcripción basada en la percepción auditiva del investigador. Un estudio acústico detallado seguramente revelaría errores, inevitables por lo demás en este tipo de trabajos.

¹³ Aunque en general la representación de los sonidos [- tensos] es bastante complicada, como veremos más adelante.

En los estudios mencionados se ha señalado que las vocales del español se debilitan casi exclusivamente cuando estas son átonas, lo que no excluye que también en posición tónica se produzcan algunos casos. Exploramos aquí el peso de la tonicidad de las sílabas adyacentes a la vocal debilitada.

Los caracteres utilizados para identificar las variables fónicas en la base de datos final fueron los siguientes¹⁴:

1. Contexto anterior: *p, t, k, b, d, g, j* (africada palatal sonora), *h* (africada palatal sorda), *x* (fricativas sordas velar y labial), *f* (fricativa labial sonora) *y* (semiconsonante palatal), *w* (semiconsonante labial), *n* (nasal), *l, r* (incluye *r* y *r*), *v* (vocal), *P* (pausa).
2. Contexto posterior: los mismos factores del contexto anterior, con excepción de *w, x, j, y, g, r, y d*, que nunca se presentan en el corpus en esa posición.
3. Tonicidad de la sílaba anterior: *t* (tónica), *a* (átona).
4. Tonicidad de la sílaba posterior: *t* (tónica), *a* (átona).

Como también se ha anotado en la literatura, el debilitamiento de vocales en México se produce principalmente en palabras o expresiones de uso frecuente. Atendiendo esta observación se decidió incluir un *factor léxico* como variable independiente¹⁵, y para ello se elaboró una lista cerrada de expresiones usuales o frecuentes, basada en las observaciones de Lope Blanch y nuestras intuiciones al respecto¹⁶. La lista es la siguiente (marcamos con versalitas las palabras señaladas en el multicitado trabajo de Lope Blanch): *ANTES, años, CASAS, coches, COSAS, cuántos,*

¹⁴ Nótese que algunos de los caracteres usados para representar las variantes segmentales son *ad hoc* y no corresponden a un sistema de transcripción en particular, simplemente sirven para codificar cada tipo de segmento en la base de datos.

¹⁵ Joan Bybee (2000) ha señalado la importancia de la frecuencia de uso de ciertas palabras en los procesos de cambio lingüístico. Véanse también los trabajos recopilados en Bybee y Hopper (2001).

¹⁶ Obviamente un análisis léxico-estadístico de mi corpus podría orientar de manera más precisa la elección de las palabras o expresiones “más frecuentes”, como se hace en Jurafsky *et al.* (2001), análisis que por razones de tiempo queda por realizar.

ENTONCES, mucho, PESOS, PUES, que; palabras terminadas en diminutivo o aumentativo, ya sea singular o plural, como *chiquitos(as), grandotes(as)*; palabras numerales terminadas en *-cientos*; y la secuencia *QUE + s*. En la base de datos se codifican de la siguiente forma:

5. Factor léxico: *l* (expresión frecuente), *n* (expresión no frecuente).

Factores externos: el contexto social del debilitamiento vocálico

Los factores sociales detallados antes fueron codificados de la siguiente forma:

1. Edad: *1* (joven); *2* (mayor).
2. Sexo: *h* (hombre); *m* (mujer).
3. Escolaridad: *a* (alta); *m* (media); *b* (baja).

Asimismo, añadimos un carácter para identificar a cada informante y ver el perfil de quienes estén a la vanguardia o a la zaga del proceso de debilitamiento; esto es, tratamos de determinar si encontramos *líderes lingüísticos*, cuyas características suelen ser las siguientes:

To sum up the findings so far on the leaders of linguistic change, we find that they are women who have achieved a respected social and economic position in the local networks. As adolescents, they aligned themselves with the social groups and symbols that resisted adult authority, particularly when it was perceived as unfairly or unjustly administered, without deviating from their upwardly mobile path within the local social structure (Labov 2001, p. 409).

Debemos señalar que la identificación de los líderes requiere entrevistas más profundas con los informantes. Sin embargo, creo que es importante proponernos esta búsqueda incluso en muestreos relativamente pequeños como este.

RESULTADOS

Nuestra base de datos consta de 847 casos de relajamiento vocálico, un promedio de 63 casos por informante en media hora de grabación¹⁷. Las cuatro variables se distribuyeron en el corpus de la siguiente manera:

Tabla 2. Frecuencia relativa y absoluta de las variantes debilitadas

	<i>Breve sonora</i>	<i>Sorda</i>	<i>Sorda Breve</i>	<i>Elidida</i>	<i>Total</i>
<i>N(%)</i>	83 (.09)	449 (.53)	124 (.14)	191 (.22)	847 (100)

Como podemos notar, hay una fuerte preponderancia de la variante sorda plena (53%), seguida por la elisión del segmento (22%). Nuestros resultados suponen una diferencia importante respecto a los datos de Lope Blanch (1963, p. 70), quien menciona un total de 31.6% de vocales ensordecidas, que se opone al 67% que encontramos en estos informantes.

Si atendemos a los datos de las tablas 3 y 4, veremos que la estadística descriptiva permite ya hacer algunas agrupaciones respecto al tipo de segmento que favorece el debilitamiento:

Tabla 3. Distribución del debilitamiento según el contexto segmental anterior

	<i>t</i>	<i>s</i>	<i>h</i>	<i>k</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>N</i>	<i>d</i>	<i>Y</i>	<i>f</i>	<i>X</i>	<i>l</i>	<i>v</i>	<i>j</i>	<i>g</i>	<i>P</i>	<i>b</i>	<i>w</i>	<i>Total</i>
<i>n</i>	176	112	100	95	76	75	73	31	23	20	18	18	11	6	5	4	3	1	847
<i>%</i>	20	13	11	11	8	8	8	3	2	2	2	2	1	0	0	0	0	0	100

Tabla 4. Distribución del debilitamiento según el contexto segmental posterior

¹⁷ No contamos con un cálculo preciso sobre los casos de no debilitamiento. En un muestreo con un informante (Daniel), que incluyó las primeras cien palabras (183 vocales), sólo una vocal fue elidida y ninguna otra variante se presentó, lo que puede dar cierta idea de la relativa baja productividad del proceso (lo que se opone de forma interesante con su prominencia perceptual para hablantes de otros dialectos, especialmente los no mexicanos).

	<i>s</i>	<i>P</i>	<i>v</i>	<i>k</i>	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>n</i>	<i>d</i>	<i>l</i>	<i>f</i>	<i>h</i>	<i>x</i>	<i>b</i>	Total
<i>n</i>	424	319	29	18	18	14	11	6	30	20	1	1	1	847
<i>%</i>	50	37	3	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	100

Podemos ver que los factores de más peso porcentual son *t* (20%) en el contexto anterior y claramente *s* (50%) y la pausa (37%) en el posterior. Palabras como *antes* o *mientes* son grandes candidatos a presentar una vocal debilitada¹⁸. En general podemos notar que, además de la importancia de la pausa (*P*), los segmentos sordos favorecen con mucho el debilitamiento, lo que no ocurre con los sonoros. De esta manera, decidimos reorganizar el contexto posterior en tres grandes grupos: segmentos sonoros (*g*), segmentos sordos (*k*) y pausa (*P*); se reagrupó también en elementos sonoros (*g*) y sordos (*k*) el contexto anterior, pero se excluyó la pausa, ya que sólo se produjeron 4 casos en dicho contexto.

Por otra parte, la tonicidad contribuye de manera muy importante también a la distribución del debilitamiento:

Tabla 5. Factor tonicidad de sílaba anterior y posterior

	Tónica <i>n</i> (%)	Átona <i>n</i> (%)
Sílaba anterior	664 (.78)	183 (.21)
Sílaba posterior	91 (.10)	756 (.89)

Vemos cómo se encuentran en distribución complementaria los factores prosódicos: se requiere para el debilitamiento que la sílaba precedente sea tónica pero parece aún más importante que la siguiente sea átona. El factor léxico tiene un peso especial en la muestra; 229 casos se presentaron en este tipo de expresiones (haciendo un total del 27%); esto es, la cuarta parte de las vocales debilitadas en la muestra están asociadas con el uso frecuente. Si conjuntamos los primeros resultados sobre el factor acentual con los datos segmentales, podemos pensar que el tipo de

¹⁸ Resulta interesante que en faialense, una variedad insular del portugués (Silva 1997), la pausa juegue un papel importante en el proceso de elisión vocálica.

palabras o expresiones de típica debilitación vocálica serán las que tengan formas como *encuentros, pesos, chiquitos*.

Los resultados sobre factores externos, al menos en este nivel de análisis, permiten confirmar los hallazgos de Lope Blanch respecto a la nula participación de las variables sociales:

Tabla 6. Peso porcentual de los factores sociales en el debilitamiento

<i>Escolaridad n (%)</i>	<i>Sexo n (%)</i>	<i>Edad n (%)</i>	<i>Total n (%)</i>
Alta: 298 (.35)	Hombres: 419 (.49)	Jóvenes: 408 (.48)	<i>847 (100)</i>
Media: 283 (.33)	Mujeres: 428 (.50)	Viejos: 439 (.51)	
Baja: 266 (.31)			

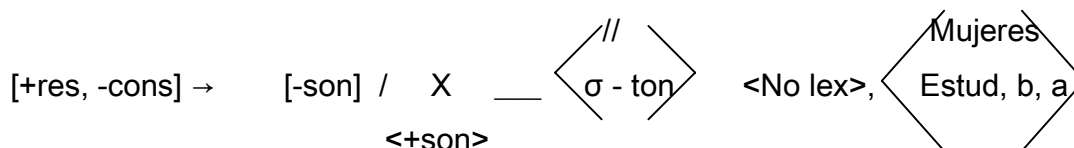
En esta primera revisión tenemos el peso relativo de cada factor por separado. El análisis logístico que sigue combina los pesos probabilísticos de cada factor en combinación con todos los demás, lo que nos permite ver de forma más detallada en qué medida estos factores se cancelan o complementan en la distribución de las variantes.

Las probabilidades del debilitamiento vocálico

El valor de aplicación que se estableció en primer lugar en el seno del programa *GoldVarb 2001* fue el correspondiente a la *variante sorda* (codificada 2 en la base de datos). El modelo surgido del análisis de subida y bajada (*up & down*), que contó con 843 casos, señala como pertinentes los siguientes factores: encontrarse después de un segmento sonoro (.611), ante pausa (.775) o sílaba átona (.657) y que no se trate de un elemento de uso frecuente (.577); el contexto social que favorece esta variante es: hablantes de nivel escolar bajo (.573) o alto (.522), así como las mujeres (.595). Podemos representar estos resultados como una regla variable¹⁹, de las siguientes características:

¹⁹ Utilizamos el formalismo clásico para la regla variable (Labov 1969, 2001), inspirado en las reglas fonológicas de *The Sound Pattern of English* (Chomsky y Halle 1968). La utilizamos como mera

R. 1. Vocal sorda



Los análisis de regresión sobre las variantes *debilitada*, *mínima* y *elidida* tienen menos confiabilidad por realizarse con cantidades mucho menores de datos (véase la tabla 2); sin embargo arrojan datos interesantes.

Debemos reconocer el problema de la representación de nuestras variantes “breves” que, como su nombre lo indica, presentan una menor duración que las correspondientes plenas (además de ser menos definidas en cuanto a timbre)²⁰. Por lo

herramienta para simbolizar nuestros datos. La validez teórica de este recurso ha sido muy discutida (Fasold 1991, Martín Butragueño 2002), pero no es este el lugar para dilucidar algo al respecto. Incluimos al final de la regla los factores externos, también en corchetes angulares, donde (*No lex*) significa “(no) lexicalizado”; asimismo, por *X* debe entenderse cualquier segmento (opuesto a la ausencia de éste y la pausa); *Convers* vale por estilo de conversación y *Estud* por nivel de estudios. Los factores sociales en el último grupo de corchetes angulares están ordenados de arriba a abajo y de izquierda a derecha (si es el caso) según disminuye su peso probabilístico.

²⁰ El problema de cómo representar las diferencias de duración está subsumido en la cuestión más general de los correlatos acústicos y articulatorios del rasgo tradicionalmente llamado *tenso*. Labov (1994, p. 172) prefiere para el caso de los cambios vocálicos encadenados en inglés (*chain shifts*) el rasgo [perifericidad] (Stockwell 1972), que daría cuenta de la centralización (o no) de vocales en el espacio formántico. Debo reconocer que nuestras variantes breves también se podrían describir con el rasgo [-perifericidad], ya que percibimos una relativa centralización de estas vocales; sin embargo, dicho rasgo no contempla la concomitante menor duración de estas vocales. Martín Butragueño propone que en realidad la tensión es una combinación de rasgos, un esquema representacional que incluiría [-son, +RLA, +distr, +alto] —esto desde una geometría de rasgos que sigue de cerca la propuesta de Núñez Cedeño y Morales-Front (1999, p. 42) para el español.

tanto, como solución provisional nos valdremos del rasgo Raíz Lingual Adelantada (RLA) para caracterizar la menor duración de las variantes mínima y debilitada²¹.

Los factores que ingresan al modelo probabilístico de la vocal mínima son: encontrarse antes de un segmento cualquiera, ya sea [+son] (.596) o [-son] (.567) y no ser de uso frecuente (.580); ningún factor externo es seleccionado en el modelo. La regla variable puede trazarse de esta manera:

R. 2. Vocal mínima

[+res, -cons] → [-son, -2RLA] / ___ <X> <No lex>

Por lo contrario, la vocal elidida pone en juego dos factores externos, además de los que intervienen en el contexto fónico: para la elisión se requiere una consonante sorda antes (.730) y después (.773), que se trate de una forma muy frecuente (.664) y que sea producida por un hombre (.615) en estilo de conversación (.865). Su representación sería:

R. 3. Vocal elidida

[+res, -cons] → ∅ / $\left\langle \begin{array}{c} +\text{cons} \\ -\text{son} \end{array} \right\rangle$ ___ $\left\langle \begin{array}{c} +\text{cons} \\ -\text{son} \end{array} \right\rangle$ <lex> , $\left\langle \begin{array}{c} \text{Convers} \\ \text{Hombres} \end{array} \right\rangle$

Vemos entonces cómo en esta regla de elisión los hombres patrocinan el proceso, aunque las mujeres están al frente de las vocales sordas en forma plena; esto puede estar sugiriendo un esfuerzo por parte de las mujeres (consciente o no) por preservar el material fónico. El contexto de consonantes sordas favorece por mucho la elisión, de manera que se confirman contextos como *t* ___ *s* como los altamente favorecedores, en concordancia plena con los datos del estudio de Lope Blanch (1983,

²¹ Martín Butragueño (2002, pp. 73-74) comenta los problemas de utilizar este rasgo para el caso de las vocales caducas del español y, como el mismo autor ha mencionado (comunicación personal), debemos realizar análisis acústicos e incluso radiográficos detallados para saber exactamente en qué consiste el llamado “debilitamiento” de las vocales.

p. 70): “conviene señalar que la debilitación extrema o pérdida de las vocales se da casi exclusivamente en presencia de alguna consonante sorda”. Asimismo, también percibimos que no se pierde un elemento en la grada silábica gracias a lo que parece ser un alargamiento compensatorio de la *s* subsiguiente²².

Finalmente, realizamos los recorridos para la variante debilitada (breve, sonora), de la que se presentaron 83 casos. El análisis de subida y bajada propone un modelo probabilístico en que intervienen sólo dos factores, uno interno y otro externo, a saber: tener un segmento cualquiera precediendo a la vocal, ya sea sonoro (.754) o sordo (.562) y que la vocal forme parte de un elemento de uso frecuente (.682). La regla variable resultante es:

R.4. Vocal breve, sonora

[+res, -cons] → [-2 RLA] / <X> ___ <Lex>

A pesar de la similitud de contextos con R.2, decidimos no agruparla con la variante sorda ya que requeriría la regla una anotación contradictoria para el rasgo [sonoro].

Exclusión del factor léxico

Vemos cómo en las cuatro reglas el factor léxico tiene una participación importante. Para evitar el sesgo que puede producir la frecuencia de uso de ciertas palabras y construcciones, decidimos ignorar todos los casos de debilitamiento ligados a este factor (229) y realizamos los recorridos con un corpus de 615 datos (ya excluidos 3 casos de pausa en contexto anterior). Los datos se resumen en las siguientes tablas:

Tabla 7. Distribución del debilitamiento en el corpus original y el corpus sin elementos frecuentes

²² Obviamente habrá que hacer un análisis acústico detallado para resolver la cuestión. Los análisis de Martín Butragueño sobre la secuencia *-es* al menos no descartan la posibilidad de una compensación moraica (2001, pp. 74-79).

	<i>Breve sonora</i>	<i>Sorda</i>	<i>Breve sorda</i>	<i>Elidida</i>	<i>Total N (%)</i>
<i>Corpus original</i>	83 (.09)	449 (.53)	124 (.14)	191 (.22)	847 (100)
<i>Corpus no lex</i>	59 (.09)	391 (.63)	97 (.15)	71 (.11)	618 (100)

Tabla 8. Peso del factor tonicidad en el corpus original y el corpus sin elementos frecuentes

	<i>Tonicidad σ anterior</i>	<i>Tonicidad σ posterior</i>	<i>Total N (%)</i>
<i>Corpus original</i>	t: 664 (.78) a: 183 (.21)	t: 91 (.10) a: 756 (.89)	847 (100)
<i>Corpus no lex</i>	t: 509 (.82) a: 106 (.17)	t: 41 (.06) a: 574 (.93)	615 (100)

El resultado más evidente en términos porcentuales es que el índice de variantes elididas se reduce a la mitad, pasando del 22% en el corpus original a solamente el 11% en el corpus *no lex*. Otra diferencia importante es que la variable tonicidad se refuerza como factor de peso en el debilitamiento.

Finalmente, las variables sociales parecen neutralizarse más sin la presencia de formas frecuentes; esto es, al excluir del corpus formas como *ps*, o *antes*, resulta mucho más claro que no estamos ante un proceso estratificado sociolingüísticamente. Los análisis de regresión escalonada modifican las reglas variables R. 1 (vocal sorda) y R. 3 (vocal elidida), añadiendo precisamente un mayor contexto fónico a las reglas:

R. 1'. Vocal sorda

$$[+res, -cons] \rightarrow [-son] / \langle \sigma +TON \rangle X \begin{array}{c} \diagup \quad // \quad \diagdown \\ \langle +son \rangle \quad \sigma -ton \end{array} \begin{array}{c} \diagup \quad \diagdown \\ \text{Mujeres} \\ \text{Estud a, b} \end{array}$$

R. 3'. Vocal elidida

$$[+res, -cons] \rightarrow \emptyset / \langle \sigma +TON \rangle \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle - \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle \langle \text{Hombres} \rangle$$

En versalitas resaltamos el factor añadido: la tonicidad de la sílaba anterior en ambos casos, con los siguientes valores: σ tónica: .585 (en R.1') y σ tónica: .624 (en R.3'). Como es de esperarse por lo dicho en el párrafo anterior, no se añaden más factores sociales a las reglas.

Ahora que sabemos qué ocurre con las palabras no forzadas de alguna manera por la presión léxica, es necesario preguntarse también qué sucede precisamente con las palabras de uso frecuente. De entrada, debemos mencionar que la variante más presente en este grupo de 229 casos es la elisión (129 ejemplos, 52%), y no la variante sorda plena, como ocurre con los datos de conversación, donde dicha variante representa el 63%. De esta manera, realizamos el análisis multivariable de la variante elidida en un corpus total de 228 casos (se excluyó un caso después de pausa). El análisis de regresión escalonada permite construir la siguiente regla variable:

R. 5. Vocal elidida en expresiones de uso frecuente

$$[+res, -cons] \rightarrow \emptyset / \langle \sigma +ton \rangle \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle - \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle \left\langle \begin{array}{c} Convers \\ Hombres \end{array} \right\rangle$$

Como se puede ver, es prácticamente idéntica a R.3', con la diferencia de que se incluye aquí el estilo de conversación, que favorece la elisión con un peso de .832; debemos anotar aquí que precisamente el estilo de lectura bloquea fuertemente la elisión con un peso de .168. Puede afirmarse entonces que la elisión en palabras frecuentes está asociada con los hombres, quienes bloquean el proceso en estilos más formales. Esta tendencia se confirma si atendemos a los casos en estilo de lectura, que veremos en el siguiente apartado.

Los estilos de habla

Contamos con 81 muestras de debilitamiento en el estilo de lectura en voz alta. Los casos se ordenan de manera interesante respecto al factor sexo:

Tabla 9. Distribución del debilitamiento según el estilo de lectura²³

Total	y♀	a♀	jc♂	e♀	h♂	g♀	o♀	n♀	v♂	j♂	p♂	d♂
81	15	12	11	10	10	6	5	5	3	2	1	1

Como habíamos ya mencionado en la sección anterior, la tendencia es que los hombres corrijan por mucho las pautas fónicas en estilos más formales (nótese como las últimas cuatro casillas están ocupadas por varones), mientras que las mujeres patrocinan más el debilitamiento en este estilo. En total, las mujeres presentaron 53 casos (65%) frente a 28 (35%) de los hombres. Si consideramos que los hombres favorecen el debilitamiento más extremo (la elisión y la vocal mínima) y las mujeres el ensordecimiento (la variante más presentada en el corpus total), podemos concluir que en términos generales las mujeres no varían su comportamiento al cambiar de estilo, mientras que los hombres presentan un cambio drástico al evitar reducciones y elisiones en estilos más formales

Buscando a los líderes lingüísticos

En la referencia a Labov (2001, p. 9) se señala que los líderes lingüísticos suelen ser mujeres socialmente prominentes en sus comunidades, quienes de jóvenes fueron a contracorriente de las convenciones sociales. Sin embargo, en esta exploración sobre el debilitamiento vocálico en español mexicano, encontramos un panorama un tanto diferente.

Tabla 10. Distribución de los casos de debilitamiento en el corpus total por informante

Total	h♂	e♀	d♂	n♀	g♀	a♀	y♀	p♂	j♂	Jc♂	o♀	v♂
847	117	92	86	83	74	72	64	63	57	56	43	40

²³ Los caracteres corresponden a: *y*: Nancy; *a*: Juana; *jc*: Jorge C.; *e*: Esther; *h*: Héctor; *g*: Guadalupe; *o*: Ofelia; *n*: Norma; *v*: Víctor; *j*: Jorge; *p*: Pedro y *d*: Daniel.

El informante que más debilitaciones presentó fue Héctor (13%), hombre de 71 años, con preparatoria terminada, natural de la ciudad de México y con cultura relativamente superior a la de muchos de sus contemporáneos. Le siguen Esther, mujer de 51 años, con estudios de doctorado en historia del arte (10%), Daniel (10%) estudiante de ingeniería y su hermana Norma (9%), estudiante de computación a nivel técnico. Como podemos ver, es un tanto difícil llegar a una generalización, ya que tenemos integrantes de los dos grupos de edad y de estudios medios o superiores como los que más debilitan. Quizás una muestra más abundante podrá arrojar más luz respecto al líder lingüístico del debilitamiento vocálico en esta variante hispánica. También debemos considerar que el fenómeno parece estar bien distribuido en todos los estratos sociales y grupos de edad, lo que dificulta determinar un perfil social específico. Finalmente, estos datos pueden estar sugiriendo que quizás los líderes lingüísticos del español mexicano tienen características distintas a los de comunidades sociolingüísticas angloparlantes (en las que Labov suele basar sus afirmaciones). El fenómeno del debilitamiento, en cualquier caso, no parece estar involucrado en un proceso de cambio en curso y, con excepción del sexo, muestra una distribución social poco definida²⁴.

DISCUSIÓN

¿Qué es lo que podría dar cuenta de los procesos de debilitamiento vocálico en el español de la ciudad de México? Hemos visto que el fenómeno no está asociado a ningún tipo de estratificación social o de edad, aunque el sexo tiene un papel importante: los hombres debilitan y eliden más que las mujeres en los estilos informales de habla. Nuestros datos actuales y lo encontrado por Lope Blanch sugiere que nos

²⁴ En última instancia, puesto que no estamos evidentemente ante un cambio en curso, aquí sólo podríamos buscar al líder de un proceso de variación estable, quien en este caso sería un hombre de edad madura. Volveremos sobre esto en el siguiente apartado.

encontramos en realidad ante un caso de variación estable y no ante un cambio en curso; las variantes más conservadoras son patrocinadas por las mujeres, en concordancia con la tendencia general encontrada por Labov (1994, p. 86).

Por otro lado, los condicionamientos fónicos parecen ser bastante decisivos. Debe tratarse de una vocal átona y estar en un contexto consonántico sordo. A esto debemos añadir el hecho bastante significativo del peso del factor léxico. A mayor frecuencia de uso, mayor susceptibilidad al debilitamiento. Creo que en este caso las respuestas pueden venir de dos fuentes al menos: restricciones asociadas con los procesos de coarticulación y el papel de la frecuencia de uso de las palabras involucradas.

Podemos ver los procesos de ensordecimiento y elisión desde la teoría de la Variabilidad Adaptativa de Lindblom. Según Fartenari y Recasens (1999, pp. 33-38), dicho modelo señala que la función principal del habla es lograr la comunicación de forma exitosa y los mecanismos de su producción están, como sucede con otros mecanismos biológicos, encaminados a la economía de esfuerzos²⁵. De esta manera, el hablante presenta mayor precisión fonética cuando así se requiere (como en un estilo muy formal, como el de lectura), pero permite los procesos de coarticulación en el habla informal (procesos que tienden a involucrar los mismos articuladores para dos segmentos distintos en contigüidad).

La hipótesis de la Reducción Probabilística (Jurafsky *et al.* 2001), por otra parte, dicta que la forma de las palabras se reduce cuando estas tienen una alta probabilidad de aparición. Para calcular esta probabilidad, los autores miden la probabilidad condicional asociada a la palabra que precede y a la palabra que sigue al elemento léxico frecuente (2001, §2). La reducción de las palabras que analizan (en inglés americano) puede manifestarse a través de cualquiera de estos tres parámetros: reducción vocálica y acortamiento de la duración (como el proceso que nos incumbe) y elisiones de *t* o *d* finales. Una de las conclusiones de dicha investigación es: "Thus all of our measures of local predictability play a role in at least some reduction processes, and

²⁵ Aunque esta idea del menor esfuerzo ---defendida explícitamente, recuérdese, por Martinet (1964)--- no parece tener demasiada justificación, fuera de la cuestión específica de la coarticulación.

all reduction processes are influenced for some predictability” (Jurafsky *et al.* 2001, p. 246). Desde mi punto de vista, es bastante razonable pensar que en el ensordecimiento y elisión de vocales en esta muestra de español es la alta frecuencia de algunas palabras la que propicia su reducción, guiada quizás por un principio de economía articulatoria. El caso de ensordecimiento de la vocal en un contexto de consonantes sordas me parece un indicio de ello: en este caso específico, la vocal asimila el carácter sordo de las consonantes adyacentes para no poner en acción a la glotis.

¿Un acercamiento optimal?

Desde nuestro punto de vista, existen dos razones importantes para formalizar nuestros datos con RV y no con una ingeniería optimal: por un lado, los modelos optimales del cambio lingüístico dan cuenta de una gramática individual (que se traduce en un cambio en la jerarquía de restricciones), mientras que la gramática que describe una RV es la de la comunidad, la unidad de análisis idónea para el estudio de la variación y el cambio, según lo señalaron hace algunas décadas Weinreich, Labov y Herzog (1968). Por otro, incorporar la probabilidad a las restricciones no resuelve el problema fundamental de la coexistencia de varias gramáticas en la mente del individuo (cf. Kiparsky 1993, Jacobs 1995), —idea por lo demás defendida por Jorge Guitart (1997) para el caso de los dialectos caribeños—. En el fondo, la teoría de la Optimidad diría lo mismo que el primer generativismo: el cambio lingüístico es un cambio en la gramática individual y es abrupto (Martín Butragueño 2000)²⁶. Quizá en el fondo todo sea como afirma Gregory Guy: “Violable is variable, and rank ordering is quantification, and a rose by any other name will smell as sweet” (1997, p. 346).

CONCLUSIONES

²⁶ Esto no quiere decir que no haya propuestas, desde la Optimidad, que incorporen la cuantificación (y la probabilidad) de manera más explícita, como las de Zubritskaya (1997) y Anttila y Cho (1998).

El presente trabajo nos ha permitido acercarnos desde una perspectiva variacionista a un fenómeno que había sido abordado con análisis estadísticos tradicionales. Vimos cómo la estadística inferencial nos permite esclarecer la manera en que todos los factores interactúan en el proceso de debilitamiento vocálico en el español del centro de México.

Los factores lingüísticos de tonicidad y tipo de consonante orientan la elección de las distintas variantes. En especial se ve cómo los contextos que más favorecen el ensordecimiento y elisión implican una secuencia *consonante sorda en sílaba acentuada + vocal + consonante sorda en sílaba inacentuada*, lo que sugiere que palabras como *antes*, *trescientos* o *pesos* sean fuertes candidatos al debilitamiento. Asimismo, el papel sexual resultó de los más productivos, al intervenir en las reglas variables construidas. En general, los hombres patrocinan la elisión y el debilitamiento más extremo, mismo que limitan fuertemente en el estilo de lectura, lo que no sucede con las mujeres. Al parecer, el debilitamiento no está relacionado con grupos de edad particulares, lo que confirma plenamente las observaciones de Lope Blanch, hechas hace unos 40 años; esto a su vez sugiere que estamos más bien ante un fenómeno de variación estable y no ante un proceso de cambio en curso. Claro que tendremos que esperar a contar con corpora más voluminosos que nos permitan afirmar con mayor solidez esta idea.

Hay que subrayar también la pertinencia de discutir los datos a la luz de distintos modelos fonológicos para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos en los que está involucrado el fenómeno de (dis)tensión.

Problemas sobre los que podemos profundizar más adelante son los relacionados con la identificación de los líderes lingüísticos y el papel que juega un factor léxico en los procesos de variación y cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTTILA, ARTO, y YOUNG-MEE YU-CHO 1998. "Variation and change in Optimality Theory", *Lingua*, 194, 31-56.
- BOYD-BOWMAN, PETER 1952. "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, 138-140.
- BYBEE, JOAN 2000. "La difusión léxica y el modelo de ejemplares". Conferencia magistral presentada en el VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Hermosillo, Sonora (ejemplario).
- BYBEE, JOAN, y PAUL HOPPER (eds.) 2001. *Frequency and the emergence of linguistic structure*. John Benjamins, Amsterdam.
- CHAMBERS, JACK, y PETER TRUDGILL 1994. *La dialectología*. Trad. Carmen Morán González, adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert. Visor, Madrid. [Original de 1980].
- CHOMSKY, NOAM 1957. *Syntactic structures*. Mouton, The Hague.
- 1966. *Cartesian linguistics. A chapter in the history of rationalist thought*. Harper & Row, New York.
- 1975. *The logical structure of linguistic theory*. Plenum Press, New York. [1955].
- , y MORRIS HALLE 1968. *The sound pattern of English*. Harper & Row, New York.
- FARNETARI, EDDA, y DANIEL RECASENS 1999. "Coarticulation models in recent speech production theories", en *Coarticulation*. Ed. William J. Hardcastle y Nigel Hewlett. Cambridge University, Cambridge, pp. 31-65.
- FASOLD, RALPH 1991. "The quiet demise of variable rules", *American Speech*, 66, 3-21.
- FIGUEROA, ESTHER 1994. *Sociolinguistic metatheory*. Pergamon, Oxford.
- GUITART, JORGE M. 1997. "Variability, multilectalism, and the organization of phonology in Caribbean Spanish dialects", en *Issues in the phonology and the morphology of the major Iberian languages*. Ed. Fernando Martínez Gil y Alfonso Morales Front. Georgetown University, Washington, pp. 515-536.
- GUY, GREGORY R. 1997. "Violable is variable: Optimality theory and linguistic variation", *Language Variation and Change*, 9, 333-347.

- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO 1976. "Observaciones sobre el español de América (I)", en *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Ed. Juan Carlos Ghiano. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, pp. 1-44. [Original de 1921].
- INEGI 2000. *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. Base de datos de la muestra censal. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México. [Consultado el 15 de mayo de 2004 en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/ent.asp?t=medu14&c=3282>].
- JACOBS, HAIKE 1995. "Optimality theory and sound change". Ponencia presentada en NELS 25. [Consultado el 11 de junio de 2004 en <http://roa.rutgers.edu/files/129-0496-JACOBS-0-0.PDF>].
- JURAFSKY, DANIEL, ALAN BELL, MICHELLE GREGORY, y WILLIAM D. RAYMOND 2001. "Probabilistic relations between words: Evidence from reduction in lexical production", en *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Ed. Joan Bybee y Paul Hopper. John Benjamins, Amsterdam, pp. 229-254.
- KIPARSKY, PAUL 1993. "Variable rules". Ponencia presentada en el Rutgers Optimality Workshop, Universidad de Rutgers.
- LABOV, WILLIAM 1969. "Contraction, deletion and the inherent variability of the English copula", *Language*, 45, 715-762.
- 1972. *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania, Philadelphia. [*Modelos sociolingüísticos*. Cátedra, Madrid, 1983].
- 1994. *Principles of linguistic change. 1: Internal factors*. Basil Blackwell, Oxford. [Hay traducción: *Principios del cambio lingüístico. 1: Factores internos*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid, 1996].
- 2001. *Principles of linguistic change. 2: Social factors*. Basil Blackwell, Oxford. [*Principios del cambio lingüístico. 2: Factores sociales*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid, 2004].
- Lope Blanch, Juan M. 1983. "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", en *Estudios sobre el español de México*. UNAM, México. [Originalmente en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 17, 1968-1969, 1-19].

- (dir.) 1990. *Atlas lingüístico de México*. 1, 1: *Fonética*. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México.
- (dir.) (1992). *Atlas lingüístico de México*. 1, 2: *Fonética*. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica – UNAM, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2000. “Las repercusiones del primer generativismo en el estudio de la variación y el cambio lingüístico”, en *Estructuras sintácticas 40 años después*. Ed. Luis Fernando Lara. El Colegio de México, México, pp. 181-204.
- 2002. *Variación lingüística y teoría fonológica*. El Colegio de México, México.
- MARTINET, ANDRÉ 1964. *Economía de los cambios fonéticos*. Gredos, Madrid.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1994. *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México, México.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1963. *Manual de pronunciación española*. 11ª edición. CSIC, Madrid.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL y ALFONSO MORALES-FRONT 1999. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Colaboran Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Georgetown University Press, Washington.
- PERISSINOTTO, GIORGIO 1975. *Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. Trad. Raúl Ávila. El Colegio de México, México.
- ROBINSON, JOHN; HELEN LAWRENCE; y SALI TAGLIAMONTE 2001. *GoldVarb 2001. A multivariate analysis application for Windows [User's Manual]*. University of York.
- SILVA, DAVID JAMES 1997. “The variable deletion of unstressed vowels in Faialense Portuguese”, *Language Variation and Change*, 9, 295-308.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- STOCKWELL, ROBERT 1972. “Problems in the interpretations of the Great Vowel Shift”, en *Proceedings of the ninth international congress of linguists*. Ed. H. Lundt. Mouton, The Hague, pp. 663-671.

- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for historical linguistics. A symposium*. Ed. W. P. Lehmann y Y. Malkiel. University of Texas Press, Austin, pp. 95-195.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO y MARÍA JOSEFA CANELLADA 1960. "Vocales caducas en el español mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14, 221-241.
- ZUBRITSKAYA, KATIA 1997. "Mechanism of sound change in Optimality Theory", *Language Variation and Change* 9, 121-148.

APÉNDICE

Informantes

1. Jorge A. Hombre, 50 años, primaria, recientemente desempleado al momento de la entrevista, trabaja por cuenta propia.
2. Pedro E. Hombre, 22 años, secundaria terminada, policía.
3. Ofelia G. Mujer, 67 años, secundaria con comercio, vendedora.
4. Norma A. Mujer, 22 años, secretariado bilingüe, estudiante.
5. Daniel A. Hombre, 21 años, 2º cuatrimestre de ingeniería, técnico en computación y estudiante.
6. Víctor J. Hombre, 17 años, primer año de preparatoria, estudiante.
7. Guadalupe D. Mujer, 58 años, secundaria con comercio, ama de casa.
8. Juana L. Mujer, 18 años, 2º secundaria, empleada de intendencia y estudiante en secundaria abierta.
9. Jorge C. Hombre, 43 años, candidato a doctor, investigador en un centro de estudios en ciencias sociales.
10. María P. Mujer 51 años, doctora, investigadora en un centro de estudios en ciencias sociales.
11. Nancy S. Mujer, 26 años, pasante de licenciatura en Geografía, estudiante de idiomas.
12. Héctor J. Hombre, 73 años, preparatoria, retirado.

Resultados del análisis de regresión escalonada con el corpus original

Vocal breve

Mejor recorrido ascendente, el 18

Input 0.168

Group # 2 -- k: 0.562, P: 0.203, g: 0.754

Group # 9 -- c: 0.318, l: 0.682

Log likelihood = -244.497 Significance = 0.000

Maximum possible likelihood = -242.681

Fit: X-square(3) = 3.631, accepted, p = 0.3052

Mejor recorrido descendente, el 67

Mismos resultados, pero con significación = 0.147

Vocal sorda, plena

Mejor recorrido ascendente, el 39

Input 0.428

Group # 1 -- g: 0.611, k: 0.389

Group # 2 -- k: 0.308, P: 0.775, g: 0.395

Group # 4 -- a: 0.657, t: 0.343

Group # 5 -- n: 0.577, l: 0.423

Group # 7 -- b: 0.573, m: 0.406, a: 0.522

Group # 8 -- h: 0.405, m: 0.595

Log likelihood = -423.787 Significance = 0.007

Maximum possible likelihood = -359.923

Fit: X-square(72) = 127.728, rejected, p = 0.0000

Mejor recorrido descendente, el 64

Mismos resultados, pero con significación = 0.445

Vocal mínima

Mejor recorrido ascendente, el 14

Input 0.130

Group # 2 -- k: 0.567, P: 0.341, g: 0.596

Group # 5 -- n: 0.580, l: 0.420

Log likelihood = -341.991 Significance = 0.008

Maximum possible likelihood = -341.445

Fit: X-square(3) = 1.092, accepted, p = 0.7792

Mejor recorrido descendente, el 68

Mismos resultados, pero con significación = 0.081

Vocal elidida

Mejor recorrido ascendente, el 36

Input 0.016

Group # 1 -- g: 0.270, k: 0.730

Group # 2 -- k: 0.773, P: 0.246, g: 0.474

Group # 5 -- n: 0.336, l: 0.664

Group # 8 -- h: 0.615, m: 0.385

Group # 9 -- c: 0.865, l: 0.135

Log likelihood = -288.450 Significance = 0.000

Maximum possible likelihood = -278.886

Fit: X-square(27) = 19.129, accepted, p = 0.5386

Mejor recorrido descendente, el 69

Mismos resultados, pero con significación = 0.153

Texto leído por los informantes

Mira, hay cosas que contadas no se sabe si son verdad o son mentira. Lo mejor sería olvidarse hoy de los que pasó ayer.

Mi suegra, qué crees, decía que yo no tenía dónde caerme muerto. Decía, la muy ladina, que yo no era nada para su hija. De menso no me bajaba. ¡Quién la viera y quién la ve! Y mi suegro tantito peor. “A mi hija, no te la llevas”, me decía. Claro que luego las cosas fueron cambiando. Pero entonces no me querían ni nadita.

Así que me la robé. “¿Te vendrás conmigo o te quedarás acá?” “Qué te quieres traer?” “Tráete tu ropa, tu maleta, tus cartas y lo que quieras”. “¡Pero que no sea mucho, porque todo lo tenemos que cargar!” “Vente conmigo y no lo pienses más”.

Ya que se vino no fue fácil al principio. Tuvimos que irnos a otro pueblo. Y se la pasaba llore y llore. “¿Otra vez llorando?”, le decía. “Pues, ¿qué te traes?” “¿Te estás acordando de tu mamá, verdad?” “¡Ya deja de llorar, de penar, de gimotear!”

Ya cuando nació el primer hijo las cosas cambiaron. Como que a mis suegros se les aflojó el corazón. “Miren, miren a nuestro nieto”, le decían a todo mundo. Y es que está reguapo el chaparro, con esos ojotes, que voltea a todas partes cuando le hablan.